



GUIARRA.—Este instrumento de música se llamaba antiguamente guiterna, y aunque no se puede determinar su origen se presume que vino de la Arabia en donde era conocido desde tiempos muy remotos, y es probable que los moros introdujeron la guitarra entre los españoles.

La mujer más alabada es aquella de quien no se habla.

Mme. de Lambert.

Más alimenta la conversación, la confianza que el ingenio.

La Rochefoucauld.

SOCRATICA

¿Cuál es la hora más anhelosa?
 La que precede a la primera cita.
 ¿Cuál es la luz más cruda?
 La que sigue al primer desengaño.
 ¿Cuál es el verso más bello?
 El que nos aclara un enigma interior.
 ¿Cuál es el benefactor más alto?
 El que, al otorgar una merced, todavía encuentra la manera de que el favorecido se crea favorecedor.
 ¿Cuál es el carácter más mezquino?
 El que os recuerda los beneficios hechos.
 ¿Cuál es el mayor sosiego?
 El del hombre que ya no espera nada de los hombres.
 ¿Cuál es el bien más saboreado?
 Aquel que, después de cansar a la Esperanza, creíamos ya inaccesible.
 ¿Cuál es la más sublime sorpresa?
 La del que encuentra a Dios dentro de sí mismo.

AMADO NERVO.

REFRANERO DE ENERO

Años de nones, son los mejores.
 La luna de Enero y el amor primero.
 En Enero, cástate compañero, y da vuelta al gallinero.



El célebre pintor Whistler adoraba a su perro. Encontrándole enfermo no quiso dirigirse al veterinario y lo llevó a casa del Doctor Mackenzie, famoso especialista de garganta, nariz y oídos. Este, sin parecer sorprenderle la consulta, extendió su receta, pero algunos días más tarde telegrafió a Whistler llamándole para un asunto urgente. Creyendo que se trataba del tratamiento de su perro, el pintor acudió enseguida.

—«Querido maestro— le dijo el doctor— se trata de esta puerta que quisiera pintar de blanco».

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTAL

- I.—Célebre navegante.
- II.—Mujer de la Biblia.—Pequeña parte.
- III.—Muy utilizadas en las democracias.—Pronombre.
- IV.—Mamífero.—Antiguo peruano de estirpe regia.
- V.—Divinidad pagana.—Rogué.
- VI.—Prohombre.—No sirven.
- VII.—Instrumento de defensa.—Moneda.
- VIII.—Interjección.—Percibí.
- IX.—Célebre aeronauta de la antigüedad.—Es.
- X.—Habitante de la luna.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

I									
II									
III									
IV									
V									
VI									
VII									
VIII									
IX									
X									

VERTICAL

- 1.—Región de Africa.
- 2.—Acometer violentamente.
- 3.—En el corral.—Posesivo.
- 4.—Ave.—Esposa de Jacob.—Nota musical.
- 5.—Montaña de Jerusalén.—Legumbre.
- 6.—Artículo.—Epoca.
- 7.—Figura gramatical.—Preposición.
- 8.—Conjunción.—Plantaina.—Nota musical.
- 9.—Ninfa transformada en roca por Juno.—Dios de los vientos.
- 10.—En el cráneo.—Monte famoso en la Mitología.

PROBLEMA

A, B y C son tres soldados que acaban de caer prisioneros del enemigo. Este les promete perdonarles la vida, si uno de ellos, por lo menos, sabe decir el color de la cartulina que van a pegarle en la espalda, viendo las que tienen pegadas los otros dos soldados. Las cartulinas son 5, «tres blancas y dos negras».

A mira primero a los otros dos y no puede decir su color.

B mira a los otros dos y tampoco puede saber el suyo.

C mira a los otros; vé que son blancos los dos y en el acto comprende cuál es el suyo.

¿Cuál es su color y cuál su razonamiento?

(Solución en la página 39)

PÁGINA del tiempo PERDIDO



El ilustre mariscal francés al servicio de Luis XIII, Henri de la Tour d'Auvergne, vizconde de Turenne, recomendaba siempre a sus oficiales en los momentos de mayor peligro:

«Amigos míos: no os digo que no tengáis miedo; ésto no sería humano. Sólo os recomiendo que tengáis el menos posible.»

TEJER.—Plinio atribuye este arte a los egipcios; y el de teñir a los lidios; más sea cual fuere su origen, parece que se remonta a la más alta antigüedad, siendo cierto que ya estaba en uso el arte de tejer antes de Abraham. Los egipcios introdujeron el uso de trabajar sentados; antes los tejedores estaban de pie delante del telar.



La Reina Victoria de Inglaterra estaba tan enamorada de su esposo que escribía en su diario íntimo:

«Temo no ser digna de este hombre admirable que es mi marido».

Alberto de Coburgo, su esposo, la correspondía. Más, como es inevitable, alguna vez una nube oscurecía el horizonte de los esposos. Un día, después de una disputa Alberto se encerró en su cuarto. Al poco tiempo Victoria fué en su busca llamando a la puerta.

«¿Quién es?—preguntó Alberto.

«La reina de Inglaterra».

Un silencio; la puerta permaneció cerrada. Pasados unos minutos una nueva llamada.

«¿Quién es?»

«La Reina de Inglaterra».

Otro silencio. Y finalmente una tercera llamada.

«¿Quién es?»

«Tu mujer, Alberto»

Y la puerta se abrió.